

FESTIVALES TEATRALES 1977
Giselle Munizaga.

Los Teatros aficionados son un elemento importante para la actividad teatral de un país, pero además cumplen una función cultural más amplia. A través de esta acción muchos grupos y personas encuentran una manera de expresándose, lograr una identidad propia que les permitirá con madurez y autenticidad integrarse al quehacer teatral.

Por ello instituciones gubernamentales y privadas se interesan por la actividad teatral de los aficionados y buscan, a través de asesorías y patrocinios ejercer una cierta influencia respecto a los cauces que ella pueda tomar. Entre estas acciones la más importante es, sin duda alguna, los festivales. A través de ellos se hace una contribución importante al desarrollo de los grupos aficionados, y también se logra afectar lo que está ocurriendo en este campo de la cultura.

Para los teatros aficionados este tipo de eventos les proporciona una cierta solución a dos de sus problemas más importantes.

En primer lugar le permite el acceso a un público más amplio y diversificado que aquel actor de la comunidad en el que nacen y que constituye su público natural. En segundo lugar, resuelve la falta de contactos con otros grupos de aficionados, instancia importante para compartir experiencias y también soluciones a problemas muchas veces comunes. Con respecto al primero de estos problemas podemos señalar que los teatros aficionados constituyen grupos con alguna comunidad de origen, que puede ser una misma actividad (estudiantil, laboral, profesional, etc.) o la pertenencia común a alguna institución gremial, cultural, deportiva, etc. Esta circunstancia, muy favorable en muchos sentidos, produce también algunas condiciones especiales. Los grupos nacen en una comunidad y las obras que montan están dirigidas a ella no sólo porque ésta constituye el público más accesible, razón muy poderosa, sino también porque presente en cada integrante del grupo, constituye el nexo común entre ellos. Por esta razón los grupos aficionados desarrollan una cierta inercia en cuanto a buscar públicos distintos y tienden a encerrarse en un circuito muy restringido de circulación. Dentro de este estado de cosas los festivales de teatro representan para los grupos aficionados la posibilidad de romper su relativo aislamiento y enriquecer su experiencia teatral abriéndose al contacto con otros públicos. Las personas que en esas ocasiones asisten a los espectáculos no los hubieran ido a ver normalmente en sus lugares habituales de puesta en escena.

Con respecto al segundo de los problemas señalados es útil hacer presente que los teatros de aficionados son el producto del interés y muchas veces de la pasión por lo

escenico de un grupo de personas. Sin embargo todos sus integrantes tienen como actividad central otros trabajos que constituyen sus medios de subsistencia. Lo teatral ocupa para ellos el sitio de lo extraordinario. Esta actividad es el producto de un esfuerzo adicional y, aunque lo tomen con mucha seriedad no tienen tiempo para el desarrollo lento y sistemático de una técnica. Por ello muchas veces necesitan recurrir a la intuición o a la espontaneidad. Frente a esto los festivales constituyen lugares propicios para que se produzca una autoreflexión o una interreflexión. En ellos los grupos muestran su obra como una más entre otras. Esto da lugar necesariamente a la confrontación. Por este intercambio se resaltan aspectos que antes no habían sido notados, se ven mejor muchas virtudes y defectos.

Estas reflexiones previas han tenido por objeto hacer resaltar la importancia que tienen los festivales de teatro para el surgimiento de un teatro aficionado significativo, ahora queremos revisar brevemente lo que se ha hecho en Chile en este campo durante el año 1977. Tenemos referencia de cuatro festivales, pero hemos recogido información acerca de tres de ellos: el Festival Nacional de Teatro realizado por el Canal Recreativo Nacional, el Festival organizado por la Universidad Católica y el efectuado por una agrupación cultural privada llamada Taller 666. El otro festival, del cual no hemos podido obtener antecedentes, es el llevado a cabo por el Grupo Sol.

Entre estos festivales el más importante es el realizado por el Canal Recreativo Nacional que es una institución gubernamental que forma parte de la Dirección de Deportes y

Recreación del Estado. Es el único que tuvo un carácter nacional y fue preparado mediante una serie de encuentros zonales.

El objetivo de este Festival fue definido por sus organizadores de la siguiente manera: "Entregar al público asistente y a los grupos participantes, la mejor representación de los grupos aficionados premiada en los Encuentros Zonales de Teatro". Realizar entre los participantes un intercambio de ideas y experiencia tendientes a fomentar la organización a nivel nacional de esta área recreativa. Los encuentros Zonales de Teatro se realizaron entre el primero y el siete de Agosto y fueron cuatro. Uno de la Zona Norte, cuya sede fue Copiapó, otro en el área Metropolitana con sede en Puente Alto, un tercero en la Zona Central con sede en Lota y por último uno en la Zona Sur con sede en Osorno.

Mediante estos encuentros el Area Artística Cultural del Canal Recreativo buscó la manera de: "Incentivar la actividad teatral en todas las regiones del país, establecer contactos permanentes e intercambio de experiencias entre los grupos teatrales, tratar de que el teatro se transforme en una cotidiana forma de recreación para la comunidad y facilitar la realización artística de nuevos valores en el campo de la actuación, dirección, dramaturgos, escenografías, etc.

El carácter zonal de estos encuentros dió posibilidades a muchos grupos de provincia de presentarse en un festival local y aspirar a su presentación en el encuentro nacional. Otro rasgo importante de este evento, que es necesario señalar, es la realización conjunta de un concurso Zonal de Obras de Tea

tro en el cual se dieron a conocer Jovenes Dramaturgos de todo el país. Los ganadores recibieron un estímulo en dinero, además a todos ellos se les hizo una evaluación particular de cada una de las obras. Estas en general tuvieron un nivel medio, y no se destacó ningún valor particular, pero se demostró un interés por lo teatral que bien impulsado puede rendir, en el futuro frutos para la dramaturgia nacional.

Al Festival Nacional asistieron los grupos aficionados premiados en los encuentros zonales. Se detectó una gran heterogeneidad cultural entre los participantes por el hecho de provenir de sectores sociales diferentes. Los niveles más altos logrados por aquellos conjuntos que cuentan con respaldo universitario o laboral.

Entre los directores algunos tenían formación teatral a través de escuelas universitarias o monitoriales, otros eran autodidactas.

Es interesante señalar que todas las obras presentadas eran de autores chilenos. Con ello queda demostrado que a través del teatro de aficionados se puede robustecer la expresión dramática nacional.

Junto con la presentación de obras en este festival se incluye la realización de dos seminarios uno de dirección y otro de dramaturgia. Este último estuvo destinado a los autores premiados en los concursos zonales de Obras de Teatro.

El Festival fue totalmente financiado por el Canal Recreativo Nacional, pero para el futuro esta institución opina que el esfuerzo e-

conómico en los próximos eventos debe ser compartido con los grupos teatrales quienes deben encontrar en su propia actividad y en la de la comunidad el mecanismo para generar fondos para el desarrollo de su labor y crecimiento. "Es la única forma como podemos confiar en que los pasos ya dados tengan futuro".

Los grupos que se presentaron en el Festival Nacional fueron: El Teatro el Anillo del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile con "Absurdo en un Acto" de Antonio Demarko, el Teatro La Barraca con "Nadie Puede Saberlo" de Enrique Bunster, ambos de Santiago. El Grupo Teatral Iquique con "La Señorita Charles ton" de Armando Mook. El Teatro Minas de Carbón con "Las Redes del Mar" de José Chestá, con junto que provenía de Lota. El Taller de Teatro -Universidad de Chile- con "La Viuda de Apablaza" de Germán Luco Cruchaga, Grupo originario de Temuco. El Taller Teatral 'Tespis' de Punta Arenas con "El Cepillo de Dientes" de Jorge Díaz. El Grupo de Teatro Río Adentro de Ovalle con "Algo para contar en Navidad" de Jorge Díaz y, por último el Teatro T.I.A.R.A. de Rancagua con "Tres Noches de un Sábado" de C.A. Cornejo, P. Contreras y A. Alcalde. También asistió como conjunto invitado el Teatro de Pica, presentando "Casado sin Casa" de Lese Pactette.

Aunque el Festival organizado por el Canal Recreativo Nacional fue el más importante desde el punto de vista de su amplitud no dejaron de ser significativos los festivales organizados por la Universidad Católica y el Taller 666.

El Festival de la Universidad Católica organizado por la Vice-Rectoría de Comunicacio

nes de esta Universidad se distingue del anterior por el hecho que la mayoría de los grupos que se presentaron en él, eran de origen universitario.

Este festival se realizó en el mes de Diciembre en el parque Bustamante y se mostraron once obras. De ellas cinco son de creación colectiva: "Cubernia", adaptación colectiva de algunos cuentos del libro "Rajatablas" de Luis Britto presentado por el grupo 'Tespis'; "Los Payasos de la Esperanza" del Taller de Investigación Teatral TIT; "El Traje Nuevo del Emperador" creación colectiva en base al cuento omónimo de Hans Cristián Andersen, por el grupo Encierro. "Pensionado" del Taller de Medicina, Sede Norte, Universidad de Chile y, "Tranquilo el Perro" también de este mismo Taller.

Se presentaron también varias obras de autores nacionales: "La Remolienda" de Alejandro Sieveking por el grupo de la Vice-Rectoría de Extensión de la U.T.E.; "El Delantal Blanco" de Sergio Vodanovic por el grupo del Taller 666. También se dió una obra de Plauto "Anfitrión" en adaptación de Jaime Silva, por el Taller Académico UC.

Las obras de Autores extranjeros fueron: "El Querido Difunto" de Stanley Houghton por el Taller de Economía de la U. de Chile y, "El Pupilo Quiere ser Tutor" de Peter Handke por el grupo Ex Organillo.

En este festival no hubo premios y con ello lo único que se persiguió es hacer una muestra de teatro aficionado universitario. El conjunto TIT. actuó como invitado.

Un último festival del cual queremos in-

formar es el organizado por el Taller 666. "Este tiene la particularidad de ser el resultado de una institución cultural que ha surgido mediante el sacrificio y el esfuerzo sostenido de un grupo de particulares. Los "Encuentros de Teatro y Juventud" se llevaron a efecto en un teatro al aire libre, Teatro Gradería, desde el 28 de Noviembre hasta el 6 de Diciembre. Este festival no tuvo tampoco carácter competitivo y en él no hubo jurado ni premios. El objetivo señalado fue "mostrar" lo que cada grupo hace y sobre esa base intercambiar conocimientos, opiniones y experiencias con los demás grupos y con profesionales invitados especialmente".

Entre los conjuntos asistentes estuvieron presentes muchos grupos de colegios. El grupo del Colegio Maisonette con "El Médico a Palos" de Moliere. El grupo Colegio Alianza Francesa con "La Cantante Calva" de Ionesco. El grupo Xiro del Colegio Patrocinio San José con "Cadáveres Ambulantes" de Felipe Acantara.

También hubo una amplia participación de conjuntos universitarios ellos fueron: El Grupo Tablas de la Vice-Rectoría de Comunicaciones de la U.C., con "Anfitrión" de Plauto. El Grupo El Anillo del Pedagógico de la U. de Chile con "El Arquitecto y el Emperador de Asiria" de Fernando Arrabal y el Grupo Instituto de Letras de la U.C., con "Farsa sin Público" de Aurelio Ferrari.

Los Institutos Culturales también estuvieron presentes. Se presentaron: el Grupo Corteza del Instituto Chileno-Americano con "El Cepillo de Dientes" de Jorge Díaz y un

grupo del mismo Taller 666 con "El Delantal Blanco" de Sergio Vodanovic. Por último cabe señalar la asistencia de conjuntos poblacionales: El Grupo Cecumac del Centro Cultural Malaquias Concha con una creación colectiva. El Grupo El Riel de la Vicaría Matta con "Arpilleras", también de creación colectiva y el Grupo Población Nuevo Amanecer con "El Hombre que se Convirtió en Perro" de Osvaldo Dragún.

Vemos que las obras que se mostraron fueron de un carácter muy variado, clásicos y mediocres, nacionales e internacionales y algunas de creación colectiva.

Un último hecho, que es necesario señalar es la participación de varios conjuntos que colaboraron con el festival, ellos fueron: Los Comediantes, TIT, Grupo de Teatro Goethe, Grupo Cámara Chile.

-----oOo-----